

Noticias y Comentarios

dos del XIX y el inicio de la Guerra Civil. El volumen y las singulares características del trabajo preindustrial (ferrerías y molinos fundamentalmente) aconsejaban un tratamiento y tarea de catalogación específicos que la Asociación ha abordado, de nuevo en colaboración con el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, durante los dos últimos años, de los que han resultado un total de algo más de 1000 instalaciones preindustriales inventariadas en el conjunto de la Comunidad Autónoma. En la actualidad ambos censos están depositados en el Centro Vasco de Patrimonio, vinculado al Departamento de Cultura del Gobierno Vasco.

Los inventarios han supuesto así un corpus imprescindible para actuar con garantías y ejercer la debida tutela sobre este patrimonio. Pero son tan sólo un paso previo necesario: la Asociación ha proseguido en esta labor, primero remitiendo a la Dirección General del Patrimonio Histórico del Gobierno Vasco, quien por ley tiene la potestad exclusiva de designar con la categoría de Bien Cultural Calificado con los niveles de protección que de ello dimanar, un informe con los criterios que a su juicio serían aplicables a una posible selección de elementos. Posteriormente, a lo largo de 1996, miembros de la Asociación han formado parte de la comisión que ha realizado el estudio provisional de la elaboración de las D.O.T. (directrices de ordenación territorial de la Comunidad Autónoma), que recogerán los niveles de protección que van a regir para todo el patrimonio cultural del País Vasco, incluido el industrial.

Con ser éstas las actuaciones de mayor ámbito acometidas por la Asociación, no han agotado el empeño de este colectivo por el estudio y salvaguarda del patrimonio industrial vasco. Entre otros, desde la Asociación se han llevado a cabo inventarios monográficos, se han organizado diversas exposiciones y ciclos de conferencias, se ha extendido la labor de difusión a los centros educativos, elaborando diversas unidades didácticas, se trabaja intensamente en la potenciación del patrimonio industrial como nuevo recurso turístico (se interesó en esta línea al Departamento de Turismo y Comercio del Gobierno Vasco, resultando de ello una publicación que vio la luz en 1996), y se ha participado igualmente en la ardua tarea de «rescatar» del anonimato, cuando no de la destrucción, interesantes archivos de empresa como los de Aurrerá o la desaparecida Euskalduna.

Pero especial interés se ha prestado a la recuperación de dos elementos sobresalientes que, por su valor histórico y tecnológico y por su buen estado de conservación, eran susceptibles de convertirse en sendos museos monográficos: La Bombeadora de Aguas de Elorrieta (Bilbao) y la Fábrica de Boinas La Encartada (Balmaseda, Bizkaia). Ambas instalaciones, después de distintos avatares, se hallan actualmente en fase de restauración por parte del Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación Foral de Bizkaia, respectivamente. En los dos casos la Asociación ha colaborado en la realización de los estudios de viabilidad y en la redacción de los correspondientes anteproyectos.

Esta labor de asesoría se ha extendido a otros muchos ejemplos, siendo en este momento la Asociación el interlocutor preferido por ayuntamientos y particulares, cuando se trata de asesorar sobre temas de Patrimonio Industrial. Así, y desde 1996, un equipo de especialistas de la Asociación es responsable del proyecto del Parque Minero del municipio guipuzcoano de Zerain.

Sin embargo, estos procesos son largos y laboriosos y el tiempo siempre corre en contra del patrimonio industrial. En nuestro caso, a causa de la transformación industrial que está soportando Euskadi, muchos edificios e instalaciones han sufrido un progresivo abandono que los ha puesto en peligro de desaparición, cuando no, por mor de los nuevos planes urbanísticos de municipios y otras instituciones, se ha cernido la piqueta sobre algunos de ellos. En este contexto, la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública se ha mantenido alerta puntualmente, poniendo sobre aviso a las instituciones responsables en cada caso, acerca de la situación en que se hallaban estos bienes patrimoniales y solicitando la correspondiente incoación de un expediente de declaración de B.C.C. (Bien Cultural Calificado).

Asimismo, han sido frecuentes las campañas de denuncia a través de los medios de comunicación, para informar a la opinión pública cuando la respuesta institucional no ha dado los resultados esperados. En algunas ocasiones se ha conseguido salvar del derribo con la correspondiente protección, elementos singulares, como el puente sobre el río Galindo del ingeniero Pablo Alzola o el pabellón de ERCROSS, en Barakaldo, los hornos de calcinación de mineral en Muskiz, el Viaducto de Ormaiztegi, la estación de

bombas de achique de los diques de Euskalduna y la Grúa Carola en Bilbao, o la Draga Jaizkibel del puerto de Pasaia.

Sin embargo, para otros elementos, en el momento actual todavía sigue en litigio la posibilidad de su permanencia, tal es el caso de los hornos altos de Sestao (A.H.V), que a pesar de los esfuerzos de la Asociación por mostrar a instituciones y ciudadanía su valor como el testimonio más expresivo de la historia industrial de Euskadi, su conservación está aún por consensuar. Peor suerte corrieron valiosos ejemplares como la Cervecera del Norte, en el barrio bilbaíno de Basurto, la Fábrica de Maderas Noruega, en cuyo solar se alza hoy el Museo Guggenheim, o la interesante maquinaria de la Jabonera Tapia, entre otros, cuyos derribos no se han podido evitar, lamentándonos hoy de unas pérdidas irremplazables.

Información:

Asociación vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública
C/ Luchana, 1 - 5º Dcha. izda.
48008 Bilbao
Teléf.: 94/ 416 86 50

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE UNA CIUDAD ANDALUZA: LINARES

Antonio Moreno Rivilla

En el conjunto del territorio andaluz, pocas son las ciudades, tal y como sucede en el caso de Linares, que hayan tenido y tengan una dependencia histórica tan grande de los sectores minero e industrial. Con una población actual de, aproximadamente, 60.000 habitantes, aún resuenan los ecos del dramático año de 1994, cuando el posible cierre de Suzuki Santana ponía en un brete el futuro de este enclave industrial. Una población que apenas tres años antes había vivido el cierre de la última mina de la zona, la perteneciente a Cía. de Minas La Cruz.

Coincidiendo casualmente en el tiempo con dicho cierre, en abril de 1991 salió a la luz el PROYECTO ARRAYANES –en alusión al nombre de la conocida explotación minera estatal durante muchos años– en el que se reunían una serie de ideas con la pretensión inicial de despertar la atención de todo un pueblo sobre el deterioro y olvido que sufrían los testimonios aún existentes del pasado productivo local.

Aquella iniciativa, que partía de una asociación cultural de la localidad, el Taller de Historia, pensamos que cuenta a estas alturas con un bagaje importante de trabajo en ese objetivo prioritario que se marcó: intentar convencer a propios y extraños de que el patrimonio minero industrial de Linares era un recurso potencial para el desarrollo cultural, económico y social de la comarca.

En todo caso, una cuestión nos merece una primera reflexión: ¿qué camino se ha recorrido y en qué línea? De hecho, el documento realizado recogía un exhaustivo plan de actuaciones, hasta diez, que habrían de convertirse en algo más que una "declaración de intenciones".

De una parte, algunas de aquéllas han sido efectuadas desde el Taller de Historia, en concreto, las más directamente ligadas a la divulgación, difusión, motivación, etc., mientras que la Administración Local, el Ayuntamiento de Linares, ha promovido e impulsado la ESCUELA TALLER "INDUSTRIA Y PAISAJE" que en sus dos proyectos hasta el momento, con el telón de fondo de lo propuesto inicialmente en el Proyecto Arrayanes, viene desarrollando su trabajo aplicado plenamente al patrimonio industrial de Linares.

De tal forma, que hoy se trabaja tanto en la antigua Estación de ferrocarril de M.Z.A., en la que se han efectuado obras de consolidación y una buena parte de rehabilitación, así como en la propia rehabilitación del edificio que albergaba las oficinas de una importante fundición de hierro, La Constancia, que se preve utilizar en un futuro próximo como Centro de Desarrollo Territorial.

Ha sido, en consecuencia, una combinación de la iniciativa privada (asociativa) y de la pública la que ha llevado hasta el punto en que hoy se encuentra la situación del patrimonio industrial de la zona.

Bien es verdad que el camino por recorrer sigue siendo largo, toda vez que ¿puede afirmarse con rotundidad que esos testimonios de nuestro pasado -e incluso presente- productivo son aceptados ya bajo una estimación patrimonial? Y en tal caso, en la terminología que actualmente se utiliza, ¿pueden convertirse en uno más de los recursos ociosos diversificadores que la economía comarcal necesita?; o, llegando aún más lejos, ¿pudieran ser, algún día, un verdadero producto de cara a ese turismo cultural o turis-

mo de interior del que, en estos últimos tiempos, tanto se habla en nuestra provincia?

Una serie de dudas nos asaltan inmediatamente: ¿qué tenemos realmente? ¿para qué nos puede servir? ¿de qué manera actuaremos? En el contexto del trabajo en el que nos movemos es esencial definir un INVENTARIO, algo que se viene haciendo desde el Taller de Historia; pero además hay que abundar en su VALORACION para, por último, decidir, en cada caso si conviene CONSOLIDAR, RESTAURAR, REHABILITAR, REUTILIZAR o simple y llanamente IGNORAR aquel tipo de vestigios.

De otro lado, las personas que desde un principio abordamos el tema, venimos insistiendo en dos puntos claves, no resueltos suficientemente, para que el conjunto de ideas expuestas puedan llegar a buen fin:

- la necesidad de aunar las voluntades y esfuerzos de quienes configuran la sociedad de Linares y su entorno, y
- el conseguir que las distintas instituciones jueguen el papel de dinamizadoras e impulsoras de algo que va a necesitar de medios públicos y privados ajenos a los que actualmente dispone la zona.

De forma resumida, podemos decir que abordar firmemente la consideración del patrimonio industrial de Linares, pasaría de inmediato por lo siguiente:

- la elaboración de un Inventario-Catálogo de aquellos restos existentes en la zona, para la posible inclusión de los que así se estimen como Bienes de Interés Cultural, o cuando menos para su preservación a nivel local.
- la definitiva planificación de algunas de las actuaciones propuestas en aquel Proyecto Arrayanes, concretadas en Planes de Actuaciones, con la consiguiente temporalización y estudio económico-financiero.
- un trabajo de difusión más continuo y exhaustivo, a través de exposiciones, publicaciones, asistencia a congresos, etc. y
- la promoción de la figura legal que se estime más adecuada para que, contando con la mayor representatividad de los sectores e instituciones afectadas, permita trabajar siempre sobre la base de un proyecto consensuado.

Aunque el camino por recorrer no ha de resultar fácil, nos produce cierta esperanza lo expresado en las *Bases para una Carta sobre Patrimonio y Desarrollo* en cuanto que sitúan al patrimonio como un recurso en redefinición que "pasa de estar concebido como un conjunto de elementos de valor artístico variable que deben ser protegidos, a convertirse en un factor clave para dinamizar y potenciar el desarrollo de ciudades y territorios" (Junta de Andalucía, 1996, 16).

Entendemos que, en el caso de Linares, escoger esta vía pasaría por apostar fuertemente por el patrimonio minero industrial, dadas sus posibles ventajas competitivas. Y para ello, no valdría actuar de cualquier modo, sino dejando de lado la concepción tradicional de museo en la que se tiene muy en cuenta el "valor" de los objetos, para centrarnos en concretar y definir, en base a la propia idiosincrasia local, alguno de los otros tipos denominados ecomuseos, parques culturales, museos comunitarios, museos integrales, centros de interpretación del territorio, conjuntos interpretativos, etc.; en suma, aquéllos en los que, por encima de otra cuestión, lo que prima es la búsqueda del desarrollo cultural, económico y social de la comunidad.

Información:

Escuela Taller Industria y Paisaje
Paseo de Linarejos s/n (Antigua Estación de Madrid)
23700 Linares (Jaén)
Telf.: 953 60 02 47

PROYECTO DE MUSEO INDUSTRIAL PARA EL PARQUE NATURAL SIERRA NORTE DE SEVILLA (ECOMUSEO) MUSEO DE EL PEDROSO

Julián Sobrino Simal

Se encuentra en la localidad de El Pedroso, en la entrada natural del Parque, con acceso por la carretera comarcal C-433 dirección Sevilla a Cazalla de la Sierra. También se puede acceder por ferrocarril a esta localidad desde Sevilla, constituyendo un itinerario de gran interés ambiental.

El edificio que albergará el Museo fue construido a finales del primer tercio de este siglo como sede de una Fábrica de Pavimentos Hidráulicos. La planta del solar tiene una superficie aproximada de 10.652 m². y se in-